

El sector agrícola paraguayo en 2026

Ventajas competitivas frente a los países vecinos y oportunidades ante el acuerdo UE–Mercosur

Paraguay no compite con Brasil o Argentina por tamaño, ni con Uruguay por posicionamiento premium. Su ventaja está en una combinación menos visible: alta utilización de la tierra, costes fiscales contenidos, estabilidad macroeconómica, experiencia exportadora y una base productiva capaz de integrar agricultura, ganadería, energía y agroindustria. El acuerdo UE–Mercosur añade oportunidades, pero también eleva las exigencias de trazabilidad, origen y sostenibilidad.

23 de septiembre de 2026

El sector en cinco cifras

Indicador	Dato
Agricultura en PIB 2025	7,1%
Soja 2025	US\$ 2.348 M
Carne bovina 2025	US\$ 1.913 M
Export. registradas ene–ago 2026	US\$ 9.030 M (+18,9%)
UE: peso agro en compras a PY	82% (2025)

Las cifras ofrecen una fotografía resumida del peso del agro y de su orientación exportadora; deben leerse junto con las diferencias entre agricultura primaria, agroindustria y ganadería.

1 Un sector que pesa más de lo que indica su participación en el PIB

La agricultura representó alrededor del 7,1% de la estructura del PIB paraguayo en 2025 y el conjunto del sector primario aproximadamente el 10,4%. Estas cifras, por sí solas, infravaloran su influencia económica. La agricultura determina una parte sustancial de las exportaciones, alimenta industrias de aceites, harinas, alimentos, logística y transporte, condiciona la demanda de crédito y maquinaria y, a través de la soja y otros granos, influye incluso sobre el tipo de cambio y la recaudación. En 2025 la actividad agrícola creció un 10,5%, mientras que en el primer trimestre de 2026 volvió a contribuir positivamente al crecimiento del PIB. El FMI sigue identificando la producción agrícola y cárnica como una de las principales fuentes de riesgo y, al mismo tiempo, de potencial crecimiento adicional para Paraguay.

La estructura exportadora muestra todavía con más claridad ese peso. Al cierre de noviembre de 2025, la soja había generado unos US\$ 2.348 millones de exportaciones; el aceite y la harina de soja, otros US\$ 576 millones y US\$ 574 millones, respectivamente. El maíz aportó alrededor de US\$ 543 millones, el arroz US\$ 352 millones, la chía US\$ 194 millones y el trigo US\$ 114 millones. Si se incorpora la carne bovina, con US\$ 1.913 millones, el complejo agropecuario se convierte en el núcleo más importante de la oferta exportadora paraguaya. Esa pauta continuó en 2026: a agosto, las exportaciones registradas alcanzaban US\$ 9.029,9 millones, un 18,9% más que un año antes, impulsadas principalmente por soja, aceite y harina de soja.

2 La primera ventaja: intensidad productiva y doble cultivo

Una de las fortalezas menos visibles de Paraguay es la elevada utilización económica de la tierra en las zonas agrícolas más desarrolladas. En buena parte de la Región Oriental, una hectárea no se limita necesariamente a una sola cosecha anual. La combinación soja-maíz de segunda cosecha, junto con trigo, canola u otros cultivos de invierno según la zona, permite repartir costes fijos, utilizar maquinaria durante más meses y aumentar la producción anual por hectárea de tierra disponible. El USDA estima que la llamada zafriña concentra alrededor del 80% de la producción paraguaya de maíz, una estructura similar a la observada en las áreas agrícolas más competitivas de Brasil.

Esta característica ofrece a Paraguay una ventaja especialmente clara frente a buena parte de los sistemas extensivos de Argentina y Uruguay, donde las condiciones agroclimáticas y los calendarios de cultivo no siempre permiten el mismo grado de doble cosecha. Frente a Brasil, la comparación es diferente: los dos países comparten tecnologías, semillas, prácticas agronómicas y sistemas de segunda cosecha. En este caso, Paraguay no dispone de una ventaja agronómica decisiva, pero sí puede competir con una estructura empresarial más pequeña, distancias administrativas menores y una carga tributaria nominal más baja.

La campaña sojera 2025/2026 ilustra el tamaño que ha alcanzado el sistema. SENAVE señalaba como objetivo superar los tres millones de hectáreas y acercarse a 11 millones de toneladas. En cereales, la FAO estimó para 2025 una producción de maíz cercana a cinco millones de toneladas y una cosecha de arroz de alrededor de 1,4 millones, esta última casi un 35% por encima del promedio de cinco años. Paraguay ya no es únicamente una economía de soja: sigue siendo dependiente de ella, pero la base productiva se ha diversificado de manera apreciable.

3 Fiscalidad, estabilidad y libertad para organizar la producción

El segundo elemento de competitividad no está en el suelo, sino en el marco económico. Las actividades agropecuarias se encuentran dentro del Impuesto a la Renta Empresarial (IRE), cuya tasa general es del 10% sobre la renta neta. La legislación paraguaya aplica además una tasa reducida de IVA del 5% a varios productos agrícolas, entre ellos soja, maíz, trigo, arroz, caña de azúcar, sésamo y determinados derivados primarios. La comparación internacional exige cautela —cada país combina impuestos, créditos, retenciones y regímenes especiales de forma distinta—, pero el 10% de IRE sitúa a Paraguay en una posición nominalmente ligera frente a la mayor parte de las grandes economías agrícolas de la región.

A ello se suma un contexto macroeconómico que, durante la última década, ha sido más estable que el de varios vecinos. El FMI subrayó en su consulta de 2026 la credibilidad del régimen de metas de inflación, el nivel de reservas, la disciplina fiscal y la reducción de los diferenciales soberanos hasta situarlos entre los más bajos de la región. Para una actividad que necesita financiar campañas, maquinaria y capital circulante en dólares o guaraníes, la estabilidad de precios y de financiación no es un factor accesorio. Reduce la prima de riesgo exigida por el inversor y hace más previsible la planificación plurianual.

Esto no significa que Paraguay sea un mercado sin fricciones. El acceso al crédito para productores pequeños y medianos sigue siendo desigual, la informalidad continúa siendo alta y la seguridad jurídica y la calidad institucional presentan áreas de mejora. La ventaja paraguaya es relativa: combina un Estado fiscalmente menos pesado con suficiente estabilidad monetaria y una apertura amplia a la inversión. Ese equilibrio es especialmente valioso en agricultura, donde los márgenes dependen de variables —clima, fertilizantes, fletes y precios internacionales— que el productor ya no controla.

4 Paraguay frente a sus vecinos: la ventaja está en la combinación

La comparación regional ayuda a situar mejor el sector. Paraguay no es el país con mayor escala, ni el de mejor logística, ni el que obtiene los precios más altos en todos los productos. Su atractivo aparece cuando se combinan costes, intensidad de uso de la tierra, fiscalidad, estabilidad y capacidad exportadora.

País	Fortaleza agrícola principal	Dónde Paraguay puede competir mejor
Brasil	Escala, tecnología, mercado interno y acceso directo a puertos oceánicos.	Menor complejidad empresarial, menor carga fiscal nominal y proyectos medianos más manejables; comparte el modelo soja-zafriña.
Argentina	Pampas de altísima calidad, conocimiento agronómico, industria de crushing y puertos del Gran Rosario.	Mayor previsibilidad fiscal y monetaria en los últimos años; menor exposición histórica a impuestos extraordinarios sobre exportación.
Uruguay	Trazabilidad, institucionalidad, carne premium y acceso marítimo.	Mayor escala agrícola en soja/maíz y costes fiscales más contenidos; mayor margen para expansión agroindustrial.
Bolivia	Disponibilidad de tierras y expansión agrícola en Santa Cruz.	Infraestructura fluvial más integrada con la Hidrovía, mayor estabilidad macro reciente y ecosistema exportador agrícola más consolidado.
Paraguay	Doble cultivo, fiscalidad baja, experiencia exportadora, energía renovable y posición central en el Mercosur.	Su ventaja no es única, sino acumulativa: varios factores razonablemente buenos operan al mismo tiempo.

La comparación es cualitativa: busca identificar ventajas relativas del entorno productivo y empresarial, no establecer un ranking general entre países.

Brasil seguirá teniendo una ventaja estructural de escala difícil de replicar: dispone de mercado interno, puertos oceánicos, un ecosistema de investigación agronómica muy profundo y grandes operadores globales. Argentina conserva una combinación excepcional de suelos, infraestructura de crushing y salida por los puertos del Paraná. Uruguay ha convertido la trazabilidad y la calidad en un activo comercial, especialmente en carne. Paraguay compite de otra manera: con una plataforma productiva más pequeña, pero más flexible y con menos capas de costes públicos.

Esa diferencia es relevante para el inversor mediano. Un proyecto de 5.000 o 10.000 hectáreas puede ser pequeño en Brasil, pero ya representa una operación significativa en Paraguay. La escala menor del país reduce el tamaño del mercado, pero también puede facilitar relaciones con proveedores, cooperativas, puertos, autoridades y socios locales. La agricultura paraguaya se desarrolló además en estrecha conexión con productores, tecnología y capital brasileños, de modo que buena parte de sus prácticas productivas ya están integradas en el espacio agrícola del sur y centro-oeste de Brasil.

5 Soja y maíz: fortaleza exportadora, pero también concentración

La soja continúa siendo el eje del sistema. No sólo por el grano exportado, sino por su efecto sobre almacenamiento, transporte, molienda, producción de aceites y harinas, financiación de campaña y demanda de insumos. La existencia de una industria aceitera local permite capturar parte del valor que antes salía del país en forma de grano, aunque Paraguay todavía dispone de margen para aumentar el procesamiento interno y vincularlo con alimentación animal, biocombustibles y otras industrias.

El maíz, especialmente de segunda cosecha, complementa ese modelo. La previsión del USDA para 2025/2026 situaba la producción en varios millones de toneladas, y su importancia no debe medirse sólo por la exportación. Es un insumo central para porcino, aves, etanol y otras cadenas de proteína animal. La expansión de estas industrias permitiría

transformar un producto relativamente voluminoso y sensible al coste del transporte en bienes de mayor valor por tonelada.

La debilidad de este modelo es la concentración. Cuando soja y maíz sufren una sequía, caen simultáneamente producción, exportaciones, transporte, ingresos rurales y demanda de servicios. El FMI sigue señalando los shocks meteorológicos como uno de los riesgos principales de la economía paraguaya. La diversificación hacia arroz, trigo, chíá, sésamo, horticultura, forestación y proteína animal no elimina ese riesgo, pero puede reducirlo.

6 Arroz, chíá y cultivos de nicho: donde el tamaño pequeño puede ser una ventaja

El crecimiento del arroz es especialmente interesante. Con una producción estimada por la FAO en torno a 1,4 millones de toneladas en 2025, Paraguay se ha convertido en un exportador relevante pese a no disponer del tamaño de Brasil. La disponibilidad de agua en determinadas zonas, la mecanización y la posibilidad de servir mercados regionales y extra-regionales hacen del arroz una de las cadenas con mayor potencial de expansión.

La chíá muestra otra vía. Paraguay no necesita competir únicamente en commodities donde el ganador es quien mueve más millones de toneladas. En 2025 las exportaciones de chíá rondaron US\$ 194 millones y en 2026 continuaron abriéndose destinos europeos. En cultivos de nicho, semillas especiales, orgánicos, sésamo o ingredientes alimentarios, la menor escala del país puede ser compatible con márgenes más altos si se logra trazabilidad, certificación y consistencia comercial.

7 La energía barata no sirve sólo para industrias: también puede cambiar el agro

Paraguay produce prácticamente toda su electricidad a partir de fuentes renovables, principalmente hidroeléctricas. Para la agricultura primaria, la ventaja energética es menos directa que para una fundición o un centro de datos, pero se vuelve muy relevante cuando el país intenta avanzar hacia agroindustria: secado y almacenamiento de granos, frío, riego, bombeo, molienda, aceites, lácteos, frigoríficos, fertilizantes, procesamiento de alimentos y eventualmente producción de combustibles y productos químicos de origen agrícola.

La oportunidad consiste precisamente en reducir la distancia entre agricultura y manufactura. Un país sin litoral marítimo paga un coste por exportar toneladas de bajo valor unitario. Cuanto mayor sea el procesamiento realizado antes de llegar a la barcaza o al camión, menor será el peso relativo de la logística en el precio final. La Ley 7.548/2025 de incentivos a la inversión, que contempla beneficios para bienes de capital y proyectos productivos, puede reforzar esa transición si se utiliza para inversiones vinculadas a almacenamiento, procesamiento y tecnología agrícola.

8 El gran límite: Paraguay sigue siendo un país sin litoral

La principal desventaja estructural frente a Brasil, Argentina y Uruguay es evidente: Paraguay no tiene puerto marítimo. La Hidrovía Paraguay-Paraná ha permitido convertir esa limitación geográfica en un sistema logístico competitivo, apoyado en una de las mayores flotas fluviales de la región, pero la dependencia de los ríos no desaparece. Los niveles de agua, los dragados, los peajes, los pasos fronterizos y la coordinación con Argentina, Brasil y Uruguay afectan directamente al coste final de una tonelada de soja, maíz o arroz.

El Banco Mundial ya ha señalado que, para una economía agrícola sin litoral, la calidad de las conexiones terrestres y fluviales es determinante. En episodios de sequía severa, la caída del nivel de los ríos puede elevar de forma importante los costes logísticos por retrasos, menor calado y necesidades adicionales de almacenamiento. Este factor explica por qué Paraguay puede producir de manera muy eficiente y, aun así, perder parte de su ventaja antes de que la mercancía llegue al océano.

Por ello, la inversión con mejor retorno sistémico no siempre será una nueva hectárea cultivada. Puertos, silos, carreteras secundarias, ferrocarril donde sea viable, barcazas, digitalización aduanera y mejores accesos a los corredores brasileños y argentinos pueden aumentar la competitividad de toda la producción existente. El Corredor Bioceánico añade otra variable: para determinados productos de mayor valor o destinos del Pacífico, puede reducir la dependencia exclusiva del eje fluvial hacia el Atlántico.

9 Tecnología, semillas y escala empresarial

La agricultura paraguaya es intensiva en tecnología en sus zonas líderes. Siembra directa, semillas mejoradas, agricultura de precisión, fertilización, pulverización y maquinaria de origen brasileño, estadounidense y europeo forman parte del sistema productivo. SENAVE informó que en la zafra 2024/2025 se certificaron más de 120.000 toneladas de semillas y que el uso de semilla certificada alcanzó aproximadamente el 42% en los principales rubros considerados conjuntamente. El dato también muestra que existe espacio para profesionalizar una parte relevante de la producción.

Las oportunidades para proveedores extranjeros no se limitan a tractores. Incluyen software de gestión, sensores, imágenes satelitales, genética, riego, almacenamiento, control biológico, seguros paramétricos, financiación de equipos, trazabilidad y soluciones para reducir el uso de agua y agroquímicos. En un país donde el crecimiento histórico provino en buena medida de ampliar superficie y elevar rendimientos, la siguiente fase dependerá más de productividad, gestión del riesgo y valor añadido.

10 UE–Mercosur: oportunidad real, pero no una puerta abierta sin condiciones

El acuerdo comercial interino UE–Mercosur se aplica provisionalmente desde el 1 de mayo de 2026. Para Paraguay, la relevancia agrícola es evidente: en 2025, alrededor del 82% de las importaciones de la Unión Europea procedentes de Paraguay correspondieron a productos agrícolas. El acuerdo mejora el acceso, pero lo hace mediante calendarios y contingentes cuidadosamente administrados, no mediante una liberalización ilimitada de los productos más sensibles.

En carne bovina, el acuerdo prevé para el conjunto del Mercosur un contingente de 99.000 toneladas con un arancel del 7,5%; en aves, 180.000 toneladas libres de arancel, introducidas gradualmente; en arroz, 60.000 toneladas; y en miel, 45.000 toneladas. Para Paraguay existe además un contingente específico de 10.000 toneladas de azúcar con arancel cero. Las cifras deben interpretarse con prudencia: los contingentes son compartidos en varios productos y el acceso efectivo dependerá de la asignación, las reglas de origen, la capacidad exportadora y el cumplimiento sanitario.

La oportunidad más importante quizá no esté sólo en vender más volumen, sino en obtener acceso estable a clientes que pagan por trazabilidad, calidad y cumplimiento. La Unión Europea mantiene exigencias sanitarias y ambientales estrictas. En soja y carne, la regulación europea sobre productos libres de deforestación añade una capa de trazabilidad que puede elevar costes a corto plazo, pero también separar a proveedores capaces de

documentar origen y cadena de custodia de aquellos que no puedan hacerlo. Paraguay ya trabaja en sistemas de trazabilidad para responder a estas exigencias.

El acuerdo también tiene un efecto indirecto. La reducción progresiva de aranceles sobre maquinaria y equipos europeos puede abaratar tecnología agrícola, sistemas de riego, equipamiento para procesamiento, frío y automatización. En ese sentido, UE-Mercosur puede mejorar simultáneamente el acceso al mercado europeo y el acceso de los productores paraguayos a bienes de capital europeos.

11 Dónde están las oportunidades de inversión

- Almacenamiento y logística: silos, puertos, transporte fluvial, accesos viales y gestión de inventarios.
- Agroindustria: crushing, aceites, alimentos balanceados, proteína animal, arroz procesado, lácteos y alimentos.
- Tecnología agrícola: agricultura de precisión, riego, sensores, genética, software y automatización.
- Trazabilidad y certificación: origen, sostenibilidad, sistemas de datos y cumplimiento para mercados premium.
- Financiación y seguros: crédito de campaña, leasing de maquinaria y cobertura frente a riesgo climático.
- Cultivos de nicho: chía, sésamo, orgánicos, ingredientes alimentarios y productos con mayor valor por tonelada.

12 La ventaja paraguaya no consiste en ser el más grande

El sector agrícola paraguayo no desplaza a Brasil por escala, a Argentina por infraestructura exportadora ni a Uruguay por reputación en determinados mercados premium. Tampoco está libre de vulnerabilidades: clima, logística, concentración de cultivos, acceso desigual a financiación y exigencias crecientes de trazabilidad son limitaciones reales. Pero la comparación exclusivamente por tamaño lleva a una conclusión equivocada.

Paraguay ha construido una posición competitiva porque reúne, en un territorio relativamente pequeño, varios factores que rara vez aparecen juntos: agricultura empresarial altamente mecanizada, doble cultivo, experiencia exportadora, una fiscalidad nominal baja, estabilidad monetaria, electricidad renovable abundante, acceso al mercado del Mercosur y una frontera todavía amplia para agregar valor. La productividad de esa combinación es más importante que cualquiera de sus componentes por separado.

El desafío de la próxima década será transformar esa ventaja agrícola en una ventaja agroindustrial. Exportar más soja seguirá siendo importante, pero el salto cualitativo vendrá de procesar más granos, producir más proteína animal, desarrollar fertilizantes e insumos, mejorar almacenamiento y logística y vender más productos trazables a mercados de alto valor. El acuerdo UE-Mercosur encaja precisamente en esa transición: ofrece nuevas oportunidades comerciales, pero premia a quienes sean capaces de cumplir estándares, documentar origen y competir no sólo en precio, sino también en calidad y previsibilidad.

Si Paraguay consigue avanzar en infraestructura, gestión del agua, tecnología y trazabilidad sin perder la flexibilidad económica que hoy constituye una de sus principales ventajas, su sector agrícola puede seguir creciendo incluso sin disponer de la escala de sus vecinos. En agricultura, ser más pequeño no impide ser competitivo. A veces permite adaptarse más rápido.

Fuentes

1. [Banco Central del Paraguay — Informe de Política Monetaria, junio de 2026](#)
2. [Banco Central del Paraguay — Reporte de Comercio Exterior, agosto de 2026](#)
3. [Ministerio de Industria y Comercio — Principales productos nacionales exportados en 2025](#)
4. [SENAVE — Campaña de soja 2025/2026](#)
5. [FAO — GIEWS Country Brief: Paraguay](#)
6. [USDA Foreign Agricultural Service — Paraguay: Grain and Feed Annual 2026](#)
7. [DNIT — Impuesto a la Renta Empresarial \(IRE\)](#)
8. [Fondo Monetario Internacional — Paraguay 2026 Article IV Consultation](#)
9. [Banco Mundial — Paraguay Systematic Country Diagnostic](#)
10. [Comisión Europea — EU trade relations with Paraguay](#)
11. [Comisión Europea — EU-Mercosur: oportunidades y salvaguardias para productos agroalimentarios](#)
12. [Comisión Europea — Aplicación provisional del acuerdo UE-Mercosur desde el 1 de mayo de 2026](#)
13. [MERCOSUR — Avances en reglas de origen y administración de contingentes UE-Mercosur](#)
14. [Ministerio de Industria y Comercio — Ley 7.548/2025 de incentivos a la inversión](#)

© 2026 Pedro Moreira / Paraguay Business Hub. Todos los derechos reservados.

Este artículo tiene carácter meramente informativo y no constituye asesoramiento jurídico, fiscal, financiero ni de inversión. Las cifras y referencias reflejan la información disponible a 23 de septiembre de 2026 y deben contrastarse para cada proyecto concreto.